

## **DECLARACIÓN INSTITUCIONAL POR EL 25 DE NOVIEMBRE, DÍA INTERNACIONAL CONTRA LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES**

*“Lo mejor que puedo hacer es ser sumisa, porque no tengo dónde ir, ni siquiera puedo salir a denunciar porque soy coja. Y se aprovecha de eso para controlarme, me corta la comida y la medicación que necesito”.*

*“Soy como su esclava, tengo que hacer todo lo que él quiera y como quiera. Si hablo le molesta, si duermo le molesta, si no hago el baño como quiere, le molesta... Es un sin vivir las 24 horas”*

*“Estamos mi hija y yo con él y nos está poniendo en riesgo porque sale y entra cuando quiere. Yo estoy coja y no puedo salir, así que me controla la comida y la medicación, y cuando se enfada pone la música altísima para castigarnos”.*

*“La ansiedad me está dejando peor por momentos y mira que estoy encerrada en mi cuarto, pero es que no para. Digo, bueno otro día tranquilo y cuando menos lo espero de nuevo lo mismo. En cualquier momento explota y lo peor es que no tienes dónde salir para despejarte o simplemente pensar”*

### ***Diferentes medios de comunicación se hacen eco de los testimonios de mujeres víctimas de violencia de género en tiempos de pandemia***

Leganés y España se han enfrentado estos meses a uno de los momentos más duros que nos ha tocado vivir en décadas. Hemos sentido el miedo y la vulnerabilidad en primera persona y hemos constatado la importancia de cuidarnos como sociedad. Sin embargo esta pandemia ha golpeado doblemente a las que ya venían sintiendo ese miedo y esa vulnerabilidad en primera persona: miles de mujeres se han visto obligadas a confinarse con sus maltratadores: escapando de un pandemia para meterse de lleno en la boca del lobo. Este 25 de Noviembre venimos a alzar la voz por todas ellas, por todas nosotras, ahora más que nunca, para que la distancia social no se convierta en indiferencia, ni en abandono o complicidad. Que una pandemia no tape otra.

*La Directora Ejecutiva de ONU Mujeres, Phumzile Mlambo-Ngcuka, alertaba sobre el impacto de la Covid-19 en las mujeres, y especialmente en las víctimas de violencia abocadas a confinarse con su agresor: “El confinamiento aviva la tensión y el estrés generados por preocupaciones relacionadas con la seguridad, la salud y el dinero. Asimismo, refuerza el aislamiento de las mujeres que tienen compañeros violentos, separándolas de las personas y los recursos que mejor pueden ayudarlas. Es la situación perfecta para ejercer un comportamiento controlador y violento en el hogar”.*

En nuestro país, las llamadas y las consultas al 016 aumentaron hasta un 269% durante el confinamiento, las ONG relataban la realidad de muchas mujeres que no sabían que podían denunciar lo que estaban pasando y mucho menos bajo las circunstancias del confinamiento.

La situación de la pandemia del Covid19, con relación a las violencias machistas ha evidenciado, una vez más, lo importante de incorporar a todos los análisis la perspectiva feminista. Tanto el movimiento feminista, como las profesionales, se anticipaban y detectaban la violencia no denunciada, la violencia silenciada mediante el confinamiento con sus agresores. Estas mujeres se han visto en situaciones en las que no han podido tener un espacio de tiempo de intimidad para realizar una llamada, no han tenido una excusa para salir de casa y poder ponerse a salvo. Esta situación supuso, una bajada de las denuncias, explicada por el aumento del riesgo. Una vez más, se dieron cuenta rápidamente, como supervivientes que son, que el confinamiento las llevaba, al más absoluto desamparo y pusieron en marcha una capacidad de adaptación basada en la supervivencia, en la evitación del conflicto.

*“Ninguna mujer va a poner una denuncia y dejar a los niños en casa ahora mismo, por ejemplo. Las cosas y las situaciones de cada una se complican aún más ahora”, compartió Famuvi (Federación de Asociaciones de Víctimas de la Violencia Sexual y de Género).*

Muchas son, además, las mujeres que sufren violencia y discriminación económica, que en esta crisis han visto incrementada esta situación.

Por un lado, al tiempo que las víctimas tienen que pasar con sus maltratadores, derivados de los confinamientos, tenemos y debemos añadir, la mayor dependencia económica que las mujeres tienen respecto a sus maltratadores. El contexto de crisis económica, desempleo y de inestabilidad laboral que ha provocado la pandemia afecta especialmente a las mujeres en esta situación y dificulta en mayor medida que éstas se atrevan a dar el paso de romper vínculos con su maltratador y denunciarlo ante el incremento de las dificultades económicas y materiales que sufren”.

Por otro lado, las mujeres que trabajan en sectores laborales feminizados que al ser considerados esenciales no han podido confinarse para protegerse al igual que el resto, ni contar con recursos de conciliación para no poner en riesgo su salud y la de sus familias.

Por ello, este año queremos hacer una mención especial a todas estas mujeres que han peleado en primera línea contra el virus: médicas, celadoras, enfermeras, farmacéuticas, cuidadoras, limpiadoras, cajeras de supermercados y un largo etcétera que han mantenido nuestras ciudades en pie.

Pero no partimos de cero, las violencias machistas solo se han visto desplazadas por un contexto que pone la mirada en otro lado y por ello queremos recordar:

Desde 2003 han sido asesinadas 1.071 mujeres y desde 2013, 297 niñas y niños han quedado huérfanos. En 2020 a día 30 de octubre, han sido asesinadas 38 mujeres, y 19 niños y niñas han quedado huérfanas, cifras oficiales desde el Ministerio de Igualdad, Feminicidio.com contabiliza hasta 77 asesinatos de mujeres y de menores.

Este mes de octubre se ha publicado la “Macroencuesta de violencia contra la mujer”. Donde los datos vuelven a ser estremecedores, donde una de cada dos mujeres ha vivido una situación de violencia machista.

Como cada año recordamos y denunciemos que las violencias machistas se manifiestan de muchas maneras y solo contabilizar los asesinatos en el ámbito sentimental es abordar solo una parte del problema.

Violaciones, agresiones físicas, mujeres víctimas de trata, acoso sexual, maltrato psicológico, brecha salarial, precariedad laboral, diferencia a nivel social, laboral y económico, el techo de cristal, el suelo pegajoso, las discriminaciones múltiples que sufren las mujeres trans y las mujeres migrantes vulnerabilizadas y en situación de precariedad económica y social, las mujeres leídas como discapacitadas que son privadas de sus derechos fundamentales las que son despedidas de sus trabajos por asumir cargas familiares, la dificultad de las autónomas al mantener sus negocios en pie, la falta de corresponsabilidad familiar desembocando en un sobreesfuerzo para la mujeres, compatibilizándolo con el cuidado de menores, enfermos y dependientes, cargas domésticas, etc. Estas también son violencias machistas.

En este 25 de Noviembre que se alce la voz por todas las mujeres víctimas de violencia machista, en especial por todas las mujeres sometidas, acosadas, agredidas y asesinadas durante el confinamiento y para nunca la distancia social se convierta en indiferencia, en abandono o complicidad.

Para que nunca una pandemia tape a la otra.

¡Basta ya!

¡Leganés contra las violencias machistas!

Por todo ello, desde el Consejo de Igualdad, proponemos para su aprobación por el Pleno los siguientes acuerdos:

1. Ratificar el compromiso firme del Ayuntamiento con la igualdad de género y la erradicación de cualquier tipo de violencia machista.
2. Impulsar y/o reforzar las medidas contenidas en la Ley Integral contra la Violencia de Género de 28 de Diciembre de 2004 y en el Pacto de Estado en materia de violencia de género en el marco de las competencias locales, así como su seguimiento
3. Dotar de los recursos económicos adecuados los instrumentos de lucha contra todas las violencias machistas.

4. Impulsar la colaboración con las entidades y asociaciones de la sociedad civil que luchan contra las violencias machistas.
5. Combatir los posicionamientos políticos que promuevan la negación de la existencia de las violencias machistas o rechace la validez de las políticas públicas enfocadas a su erradicación total.
6. Rechazar todas las violencias machistas y manifestar nuestro compromiso con las mujeres en situación de violencia.